

V-7

C-311



17.40.511
9

TEMISTOCLES CARVALLO
DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

SINOPSIS DE LA OBRA CIENTIFICA DEL DOCTOR
JOSE GREGORIO HERNANDEZ
FUNDADOR DE LA MEDICINA EXPERIMENTAL
EN
VENEZUELA

EDITORIAL MILLAN
CARACAS - VENEZUELA
1951

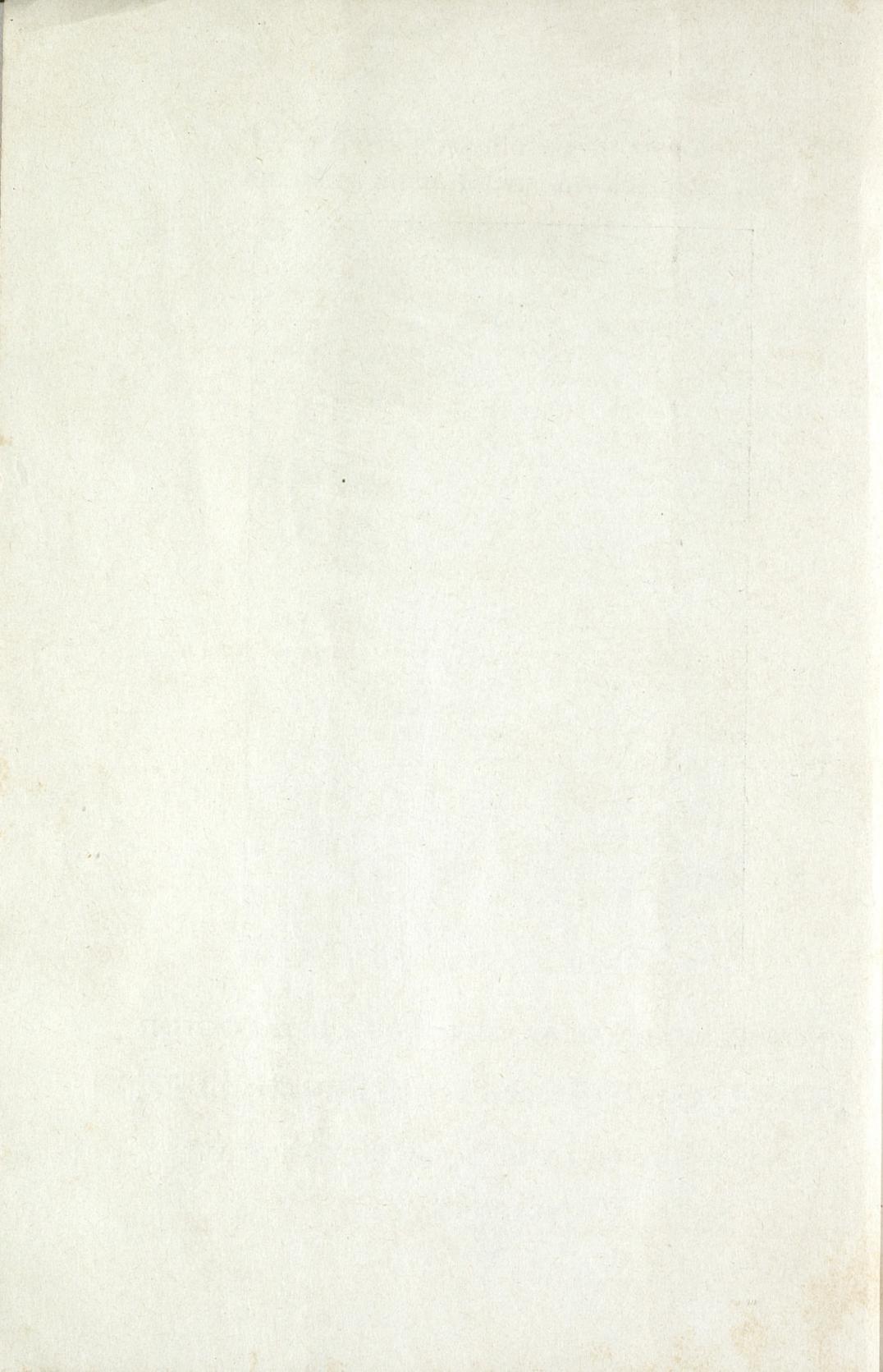
TEMISTOCLES CARVALLO 1889-
DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA



SINOPSIS DE LA OBRA CIENTIFICA DEL DOCTOR
JOSE GREGORIO HERNANDEZ

FUNDADOR DE LA MEDICINA EXPERIMENTAL





SINOPSIS DE LA OBRA CIENTIFICA
DEL DOCTOR JOSE GREGORIO
HERNANDEZ

La vida y la obra de este hombre no han menester del ditirambo ni de frondosidades retóricas para perpetuarse en la memoria de los pósteros; sino debemos por el contrario al estudiarlas como lo aconseja el doctor Manuel A. Fonseca, "dominar el espíritu de leyenda y copiar del natural, perfilándolo tal cual era, sin buscar enigmas ni rompecabezas; pues, lo que constituye su excelencia y da pábulo a la general admiración, es ver, como asume sin ambajes, las condiciones de un prototípo de bondad, que solicitó por todos los rumbos el camino de la perfección, imbuido en el espíritu de sacrificio".

Año 1888. Obtiene el grado de Doctor el 29 de junio en la Universidad Central y ejerce su profesión durante un año en la provincia venezolana.

1889. Es enviado a Europa el 31 de julio, por el Gobierno del doctor Rojas Paúl, a seguir en París y Berlín estudios especiales de Microscopia, Bacteriología, Histología Normal y Patológica y Fisiología Experimental, logrando entre otros títulos muy honrosos, un certificado donde Mathias Duval, el **creador de la Embriología en Francia**, hace constar que el Doctor Hernández, había alcanzado bajo su dirección, en cursos teóricos y prácticos de Histología y Embriología, la talla "**de un técnico que me enorgullezco de haber formado**".

1891-1892. Reforma nuestros estudios médicos que al tenor de los documentos oficiales de la época se encontraban en estado de lamentable atraso y eran fundamentalmente **teóricos**.

Trae al país las ciencias que son la base de la Biología y moderniza la Medicina Nacional. Muestra el **primer microscopio** y enseña su manejo, sus empleos, su importancia para el conocimiento de las enfermedades propias del trópico. Hace conocer la teoría celular de Virchow, la estructura de la célula, de los tejidos orgánicos y estudia **por primera vez** entre nosotros los procesos embriológicos. Colora y cultiva los microbios **por vez primera en Venezuela** y crea así la parte verdaderamente científica de la **Etiología** de nuestras entidades morbosas. Practica **las primeras vivisecciones** y funda con ellas nuestra **Medicina Experimental**. Inicia la investiga-

ción biológica **autóctona** con sus trabajos en el laboratorio que trajo de Europa, “copia exacta del mismo Laboratorio de la Facultad de Medicina de París”. Asocia el Laboratorio a la clínica en el exámen de sus enfermos y realiza los **primeros diagnósticos científicos en Venezuela**. Es tal la transformación operada con los nuevos métodos en la enseñanza universitaria, que a decir del venerable autor de **Venezuela Heroica**, en su Memoria como Ministro de Instrucción Pública al Congreso de 1892, Hernández enseña a la juventud estudiosa de su patria “a evitar las abstracciones puramente imaginativas y la acostumbra a la verdadera y fecunda interpretación de los misterios de la vida; siendo muestra espléndida de ello, la asiduidad con que los alumnos de **todos los bienios** de Medicina se agrupan en torno de la nueva cátedra, a recoger los preceptos de una **verdadera enseñanza** y la constancia y entusiasmo con que se dedican a estos laboriosos estudios”.

1893. Se publica en la Gaceta Médica un resumen de sus lecciones, y al correr de las mismas — escribe Jesús Rafael Ríquez — y “de la aplicación práctica que hacía de ellas, el doctor Hernández se sitúa en el **nuevo campo experimental** y de aquí surge el **investigador científico**, al comparar los resultados que aprendió en libros y obtuvo en las escuelas europeas, con los que iba **descubriendo** en nuestro medio.

Cuando enseña a sus discípulos el cálculo en la cuadrícula microscópica de un hematímetro, verifica muchas veces el recuento de los glóbulos rojos en personas en perfecto estado de salud y como conclusión expone sus ideas no sólo ante aquellos, sino también las lleva al **Congreso Médico Panamericano** reuniendo este año en Washington. Porque para esa época las **obras clásicas** de Fisiología no daban ningún dato sobre la influencia que ejerce la latitud, en el número de los glóbulos rojos de la sangre humana.

Además, continúa sus investigaciones sobre la úrea urinaria eliminada en veinticuatro horas en los habitantes de Caracas, y la encuentra también disminuida en comparación con los datos venidos de Europa. El 15 de octubre de 1893, asienta el doctor Luis Razetti en la “Gaceta Médica”: “Es de justicia consignar aquí que la **única cátedra bien dotada** que posee la Univer-

sidad de Caracas es la de Fisiología Experimental y Bacteriología, con su **buen laboratorio montado al estilo europeo**. Este **notable progreso** lo debemos a los esfuerzos de uno de nuestros más ilustres maestros, el doctor Calixto González, quien obtuvo del Gobierno del doctor Rojas Paúl, la creación de esta asignatura, y fué enviado a París a hacer estudios especiales de dichas materias, un joven de grandes méritos el doctor José Gregorio Hernández, que hoy está al frente de la Cátedra".

1894. Continúa su benéfica reforma docente y experimental. Emprende la formación técnica de **Rafael Rangel**, quien por nueve años consecutivos, hasta el primero de abril de 1903, ejerció las funciones de Preparador de los trabajos prácticos de las cátedras de Bacteriología e Histología, donde "bajo la dirección personal de José Gregorio Hernández se adiestró para la experimentación y adquirió aquella competencia que lo llevó más tarde a fundar los estudios de Parasitología Nacional"; y continuaba en el mismo cargo un año después de haber creado el Laboratorio del Hospital Vargas. El 15 de febrero de este año, publica Hernández un notable trabajo sobre "La angina de pecho de origen palúdico" dedicado a la Facultad de Medicina de Madrid y donde el autor hace **por primera vez en nuestro país**, el estudio histo-patológico de la sangre, en enfermos víctimas de paludismo; implantando y siguiendo con todo rigor las **normas experimentales** que han dado lustre a la investigación científica autóctona, y extiende sus pesquisas a "la mayor parte de nuestros gérmenes bacterianos".

1895-1897. Prosigue aquella ingente actividad científica y profesional que —afirma Domínguez— le valió en todas las clases sociales una autoridad médica que **nadie discutía**. Como aplicación práctica de sus lecciones, según se ve en las páginas de **Elementos de Bacteriología**, y pudieron oírlo de labios de Rafael Rangel cuantos frecuentaban el Laboratorio del Hospital Vargas, efectuaba el doctor Hernández con fines docentes, a partir de 1896,

en pacientes de su clientela privada, la Sero-Reacción de Widal; aumentando así el número de sus **diagnósticos científicos**, y uniendo sus esfuerzos a los de otros meritorios maestros en la discriminación etiológica de **“Las Fiebres de Caracas”**.

1898. Somete a un examen crítico minucioso, en su Laboratorio de Bacteriología, preparaciones de sangre de caballos atacados de **Peste de Apure**, traídas de Calabozo por su amigo el doctor Ignacio Oropeza; y concluye que los resultados a que había llegado este investigador respecto a un supuesto **“hematozoario del paludismo del caballo”**, se cimentaban sobre simples errores cometidos en la técnica usada para la coloración de las láminas.

Errores perfectamente excusables, si se toman en consideración las deficiencias y limitaciones propias de la época y del medio en que le tocó actuar. Oropeza, por otra parte, quedó tan persuadido de la validez de los argumentos esgrimidos por un especialista como Hernández, que ni siquiera se resolvió a publicar su trabajo.

1899-1904. Asesora a Rangel con directivas de inestimable valor —según propia confesión de éste— para su estudio acerca de las “Teorías del sistema nervioso”, que publicó el año de 1901 en los “Anales de la Universidad Central”, fundado sobre preparaciones que no le iban en zaga a las del mismo Ramón y Cajal y en las cuales el discípulo realizaba la técnica histológica que con fructuoso y persistente esfuerzo había logrado asimilar durante las lecciones prácticas de Hernández. También lo dirige en sus investigaciones de Hematología normal y patológica, precursoras de la célebre comunicación al “Colegio de Médicos”, relativa a la “Etiología de ciertas anemias graves de Venezuela”. Constituye en 1902, junto con otros profesores universitarios el núcleo fundador del **Colegio de Médicos de Venezuela**; y en 1904 ocupa el Sillón N° XXVIII, como Miembro fundador de la **Academia Nacional de Medicina**.

1905. Con motivo de la discusión suscitada en el seno de la misma Corporación, sobre la legitimidad científica de la doctrina de la Descendencia, el escritor positivista Diego Carbonell, quien considera a Hernández como el **biólogo más ilustre** de la escuela de Caracas, anota: “Cuando Razetti pretendió establecer

con argumentos de una dogmática científica incalificable, lo que él llamaba la legitimidad de la doctrina de la Descendencia, recibió de Hernández la respuesta más audaz, más filosófica y quizás menos dogmática desde el punto de vista de la ciencia: "Hay dos **opiniones** para explicar la aparición de los seres en el Universo: el Creacionismo y el Evolucionismo. Yo soy creacionista". Pero añadió sin embargo que "Las Academias no deben adoptar como principio de doctrina ninguna hipótesis, porque enseña la Historia, que al proceder en tal forma lejos de favorecer, dificultan notablemente el adelantamiento de la ciencia". Una opinión —continúa el distinguido polígrafo— "no es una **doctrina**, diría Hernández, sino un juicio incierto que puede considerarse como más o menos probable. Razetti se abstuvo de comentar la respuesta del fisiólogo; procedió con prudencia, aunque debemos lamentar su silencio". Por lo demás, el doctor Hernández, según lo expuso categóricamente en diversas oportunidades, era un **biólogo evolucionista**. Recibe la Medalla de Honor de la Instrucción Pública.

1906.— Publica "Elementos de Bacteriología" obra eminentemente didáctica y sobre la cual escribe el propio Carbonell: "Hernández ha sintetizado en este volumen sus lecciones de Bacteriología. En sus páginas sienten sus discípulos la presencia de un alma magisterial, ya que allí está dicho cuanto el Maestro expone en su cátedra universitaria, donde sólo añade los nuevos triunfos de la ciencia. Pero a pesar de todo el texto resulta innecesario para los cursantes, porque quien esté atento durante la hora de la lección de Hernández, no necesita consultar libros, pues el profesor sabe despertar la atención de sus discípulos y nunca ha sido narcótico para sus cerebros tropicales". Obtiene este año, su jubilación como Profesor universitario; y de nuevo es consultado por Rangel con motivo del trabajo sobre "El Carbunclo Bacteriano en Venezuela" sometiéndose el discípulo, con humildad de sabio, a las directivas de su maestro en la solución de un problema de tan enorme trascendencia para nuestra Higiene pública y Profilaxis Social.

1909. Descubre como miembro fundador de nuestra primera "Comisión de Higiene Pública", **embrión** del actual Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, la presencia del **bacillus pestis**

de Kitasato y Yersin en los primeros pacientes atacados de peste bubónica en Caracas. Introduce mejoras en el Laboratorio de Bacteriología, Histología y Fisiología Experimental, que desde su fundación por Hernández había sido descuidado por el Gobierno Nacional y “no recibía —dice el Ministro de Instrucción Pública de la época— **“la atención que por su importancia merece;** y ello es tanto más de sentirse cuanto que como generalmente se reconoce, los estudios médicos de nuestra Universidad Central, están a la cabeza del movimiento científico del país”. Es de advertir, que en tiempos tumultuarios y de guerra civil, Hernández sin ninguna remuneración oficial, sostenía de su peculio los gastos del Laboratorio y con abnegación ejemplar, continuaba iniciando a la juventud en los misterios biológicos, mientras afuera los espíritus se quemaban en la llama de los odios sectarios y disipaban en locas aventuras, el acervo heróico de la raza. Reemplaza como Director del Laboratorio del Hospital Vargas, a su gran discípulo Rafael Rangel y mantiene con ilustrados consejos y sugerencias el ímpetu investigador que despertó el malogrado sabio trujillano.

1910. Publica su estudio “De la Bilharziosis en Caracas”, que vino a ampliar y profundizar las tesis doctorales de Víctor Raúl Soto e Inocente Carvallo aparecidas en 1906 y 1908 respectivamente. Este trabajo de Hernández, según el doctor Santos A. Domínguez “es el primer grito de alarma por la frecuencia de la tremenda infición entre nosotros”, pues vió la luz cuando la presencia de la enfermedad en el cuadro nosográfico venezolano, era negada por los representantes del país en la 4^a Conferencia Sanitaria Internacional reunida en Costa Rica. “Un mes y medio más tarde —informa la Comisión de Patología Médica de la Academia Nacional de Medicina— el doctor José Gregorio Hernández publica su estudio y asienta y demuestra la frecuencia de esta enfermedad entre nosotros”. Y el doctor L. Briceño Irigorry, Profesor de Bacteriología y Parasitología en la Universidad de Caracas, afirma que el trabajo de Hernández “fuera de llamar la atención por primera vez acerca de la importancia de la enfermedad en nuestro medio, lo destaca como descubridor, pues propone casi al mismo tiempo que Piraja Da Silva en el Brasil, el nombre de **americanum** para la especie en cuestión,

seguro de haber observado algunas diferencias con las descripciones que de los huevos se conocían entonces; y es bajo su dirección, como uno de sus discípulos descubre años más tarde, el vermes adulto". Igualmente estudia Hernández en el curso de este año "La nefritis de la fiebre amarilla".

1911. Envía al Rector de la Universidad Central, su "Informe de 23 de febrero, según el cual "El estado del Laboratorio de Histología, Bacteriología y Fisiología Experimental a mi cargo, después de la dotación que se sirvió hacerle el Presidente de la República, es de lo más satisfactorio, de manera que los cursantes adquieran el conocimiento de las Ciencias arriba nombradas, al propio tiempo que salen prácticos en la técnica propia de cada una de ellas. Más como está para terminarse el nuevo local en que ha de funcionar dicho Laboratorio, manifiesto al ciudadano Rector la necesidad que tendremos en aquel, de tres mesas, un estante y dos jaulas para los animales de los experimentos, lo cual puede construirse fácilmente en la "Escuela de Artes y Oficios"; asimismo le ruego vea si puede lograr que uno de los jóvenes de servicio de la Universidad se dedique al cuidado del Laboratorio y nos ayude durante los experimentos que se practican en el curso de la enseñanza técnica". (No se columbraba todavía entre las brumas del porvenir la era opulenta y corruptora del Petróleo)! Por insistencia suya encuentra Benchetrit, la primera vez en Venezuela, después de muchos fracasos, los vermes adultos de la Bilharzia, machos y hembras, aislados o en cópula, en la vena porta de un enfermo autopsiado por él, en el Hospital Vargas. Y el distinguido médico añora hoy, en la académica ciudad de Bogotá: "La grata memoria del inolvidable maestro doctor Hernández, a quien recuerdo todos los días con el mayor cariño, por sus admirables enseñanzas. Tuve la fortuna de ser su discípulo y pude apreciar, no sólo sus vastos conocimientos en **todas las ramas de la Medicina**, sino sus grandes dotes de **admirable pedagogo**, y sus desvelos para que sus múltiples discípulos aprovecháramos siquiera una mínima parte de lo que él se esforzaba en enseñarnos". Explora Hernández en este año, la "**Histología patológica de la pulmonía**".

{ 1912-1916. Presenta a la Academia de Medicina en colaboración con su ilustre discípulo Felipe Guevara Rojas, fundador

de la cátedra de Anatomía Patológica, un “**Estudio sobre la anatomía patológica de la fiebre amarilla**”, donde Hernández indaga por primera vez en Venezuela y conforme a disciplinas rigurosamente experimentales, las lesiones histo-patológicas del vómito negro. El **informe**, que sobre este estudio rindió ante la Academia, la “**Comisión de Patología Médica**”, constituida por esclarecidos Profesores veteranos de nuestra **Piretología**, concluye así: “Trabajos como el de los doctores Hernández y Guevara Rojas, obras de observación y sobre todo, labor **nacional y personal**, que se aleje de la sumisión a hechos y doctrinas consagradas y huya de las cadenas del **magister dixit**, con las cuales se estrangula el pensamiento, merecen el aplauso y estímulo de esta Corporación; y nosotros, los de la **Comisión de Patología Médica**, se los tributamos sin otras reservas, que las de guardar los más entusiastas para el día no lejano, según parece, en que desde la **Escuela de Caracas**, se diga al mundo científico, que fué aquí donde se descubrió la explicación anatómica y patogénica y se encontró y demostró la característica histológica del “**Tifus icterodes**”. Dicho estudio es otra valiosa contribución de Hernández al esclarecimiento de un capítulo importantísimo de Patología tropical. Publica también en 1912, sus “**Elementos de Filosofía**” cuya aparición fué saludada por el doctor Arturo Ayala, Presidente de la misma Academia, con estas significativas palabras: “Preciso es convenir que nuestro benemérito colega doctor José Gregorio Hernández, posee entre múltiples cualidades el raro don de sorprendernos. Cuando lo suponíamos con la vista fija en la lente del microscopio para arrancarle los signos característicos de **nuestras entidades patológicas**, le vemos ascender con majestuoso vuelo, a las serñas regiones de la Filosofía; y en sintético lenguaje, con independencia de criterio que le honra y revela al hombre de ciencia, aborda los más abstrusos problemas filosóficos”. Como Profesor de Bacteriología, Parasitología, Histología y Fisiología Experimental, cátedras que **fundó** y **regentó** con brillo hasta el día de su muerte, contribuyó a formar —según lo dijo el Ministro de Instrucción Pública el 19 de diciembre de 1915— “el núcl^o de origen” de la nueva **Escuela de Medicina** de Caracas.

1917. Hace viaje especial a los Estados Unidos y Europa pa-

ra completar estudios de **Emбриología e Histología** de que planeaba también textos de enseñanza; y lo poco que sobre el particular dejó escrito, justifica plenamente la opinión del doctor Carbonell, según la cual: "Hernández perteneció a la categoría de los **verdaderos biólogos**: hombres de sabiduría **experimental** que tienen una medida justa y prudente para apreciar el valor de los progresos científicos; que amando la ciencia no la exageran y perfeccionando la obra experimental, no la confunden; sino estudian la Biología en el propio "centro" de las ciencias biológicas; saben distinguir las células orgánicas; han contemplado en ellas las figuras carioquinéticas y sorprendido con una paciencia visual admirable los pseudópodos de una amiba o el cilindro eje de una célula cortical. A esa categoría de hombres selectos, perteneció José Gregorio Hernández". Desgraciadamente (informa su biógrafo), la guerra mundial le impidió pasar de Madrid —donde entró en personales relaciones amistosas con Ramón y Cajal— pues él pretendía llegar a París y Berlín, para efectuar ciertos experimentos en laboratorios que le eran conocidos. Por eso regresó a Norte América, ocupándose con energía en la Columbian University y otros institutos similares, con estudios teóricos y prácticos de asuntos que le interesaban especialmente: entre otros, el empleo de la Chaulmoogra como específico de la tuberculosis.

1918. (Presenta a la Academia de Medicina su estudio sobre "Tratamiento de la Tuberculosis pulmonar por medio del aceite de chaulmoogra") selectísimo trabajo que el doctor L. Briceño Iragorry, considera "un modelo de investigación científica, pues además del mérito de corresponderle la **primacía de la introducción en el mundo científico**, de dicho agente terapéutico en el tratamiento de la peste blanca, revela hasta la saciedad su espíritu **experimental**: una vez concebida la idea por semejanza con lo que pasa en la Lepra, ensaya **in vitro** la acción del aceite de la Ginocardia sobre el bacilo; hace luego la comprobación en el animal de experiencia y termina con su aplicación en casos humanos". Entre los elogios que se le prodigaron en el seno de la docta Corporación, merecen citarse las frases del notable tisiólogo doctor Francisco A. Risquez: "He oido con sumo interés el trabajo de doctor Hernández y lo felicito por haber em-

prendido una obra que puede lograr felices resultados, **dada la base científica** en que se apoya y las importantes conclusiones a que llega en su **experimentación**". Y el doctor Rafael González Rincones añadió este jugoso comentario: "Entre las conjeturas a que da lugar esa acción del aceite de la **ginocardia odorata** que nos señala el ilustre doctor Hernández, hay una que viene pronto a la imaginación. Tanto el cocotrix de Hansen como el esclerotix de Koch, tienen una cubierta de cera soluble en xilol en caliente que los hace invulnerables contra las defensas celulares y humorales del organismo. Disuelta esa cera en un medio aceitoso quizás los gérmenes sean más vulnerables. Y si hasta hoy la seroterapia ha sido impotente contra el bacilo encerrado en su cubierta, impermeable a los coloides humorales, quien sabe si podrán vencerlo al faltarle la coraza que lo defiende. Yo felicito sinceramente al autor de esta comunicación, pues el acopio de **datos experimentales** que nos presenta y las esperanzas que deja entrever la narración de sus **casos clínicos**, son más que suficientes para considerar este trabajo como muy importante".

Pocos meses antes de su trágica muerte, se destaca más si cabe, la ubicuidad y trascendencia de la acción científica, filantrópica y social del doctor Hernández, con motivo de la terrible epidemia que azotó a Caracas en las postrimerías de este año.

Bajo su sombra —anota el varias veces citado profesor L. Briceño Iragorry— "se han hecho gran número de trabajos que han aclarado multitud de problemas de **Medicina Nacional**. Con la introducción de técnicas nuevas, de **nociónes fundamentales** en los conceptos etiopatogénicos, el aporte del microscopio y la ayuda de la Bacteriología, abrió nuevo campo a nuestras ciencias médicas. Hernández es el **Fundador** de nuestra Medicina contemporánea y logró cambios radicales y profundos en los métodos de investigar los procesos morbosos. Su obra científica **fué inmensa** y sus trabajos, **ejemplos del método experimental** aplicado a la **investigación**. Nuevo Teseo rompió las cadenas que mantenían atadas nuestras ciencias médicas al **empirismo y oscurantismo** y supo llevar la bitácora que guiaba a las jóvenes generaciones. Marcó la **ruta-rumbo** y las marejadas extrañas, no pudieron influir en la orientación de su aguja".

La Asamblea Nacional Constituyente, en sesión del 31 de mayo de 1947, dió el nombre de José Gregorio Hernández, al **Instituto de Medicina Experimental** de Caracas, como un homenaje de justicia histórica al sabio que fundó en Venezuela, esa importantísima rama de la Medicina científica moderna.

El erudito escritor científico, doctor V. M. Ovalles, de acuerdo con datos bibliográficos muy interesantes asienta, que el **“Fundador de la primera cátedra de Bacteriología en América”** fué José Gregorio Hernández, cuyo biógrafo a su turno escribe; “Por su carácter, por su saber, por sus ejemplos, por sus virtudes, por la índole de sus investigaciones, por su actuación entera en el proceso evolutivo de la Medicina Nacional, se le puede titular el **Pasteur de Venezuela**, que, con clarísima visión, y basado en los hechos, trajo, no paulatinamente sino casi de súbito, el progreso científico, mediante el triple poder de un equilibrio mental observador, de un genio adivinante, de una mano activa y ejecutora”.

Además: el hecho de haber fundado Hernández la **primera** cátedra de Bacteriología en América y la **Medicina Experimental** en Venezuela; de haber expuesto en 1893, ante el Congreso Médico Panamericano de Washington sus ideas **originales** sobre la influencia del clima en el número de los glóbulos rojos, cuando “**las obras clásicas** de Fisiología no daban ningún dato acerca de la acción que ejerce la latitud en la composición de la sangre humana”; por haber demostrado también que en “comparación con los datos venidos de Europa, el trópico disminuye la úrea urinaria eliminada en las veinticuatro horas”, y creado por lo tanto un signo de gran alcance para valorar la acción fisiológica del **hígado tropical**; por haber dedicado a la Facultad de Medicina de Madrid, el **primer** estudio anatomo-patológico de la sangre palúdica hecho en Venezuela, y traído de Europa — en concepto de Domínguez — “un tesoro de experiencia técnica y clínica **sólo comparable** con el que a principios del pasado siglo importó el eximio José María Vargas, e introducido al campo de nuestra Medicina un **radiante foco** que iluminó muchos ángulos sombríos de la práctica profesional”. La circunstancia que lo destaca como **descubridor** de haber propuesto casi al

mismo tiempo que Piraja Da Silva en el Brasil, el nombre de **americanum** para el agente de nuestra **Bilharziosis**" y llamado la atención en contra del criterio reinante, acerca de la importancia de la enfermedad en nuestro medio. Sus estudios sobre la nefritis y las histología patológica de la **Fiebre Amarilla**, conforme a disciplinas rigurosamente científicas, y que son otro aporte de Hernández para desbrozar un sector tan enmarañado de la Patología tropical. Su trabajo sobre la aplicación del aceite de chaulmoogra en la tuberculosis humana, "modelo de investigación experimental y que le dió la **primacia** en el mundo científico, de la introducción de esa droga, en el tratamiento de la peste blanca": son **realizaciones históricas** que traspasan los límites de la Nación y dan un relieve **continental** a la obra científica de **José Gregorio Hernández**, cuyo nombre — dice Núñez Ponte — "colocamos sin titubeo, entre los valores más puros de la raza".

No obstante sus indiscutibles méritos en otras ramas de la actividad científica, que iniciaron respectivamente por los años de 1869 y 1871, no tuvieron Adolfo Ernst ni Vicente Marcano resonancia preponderante en la evolución de nuestros estudios médicos, que, según lo dijo el Gobierno ilustre del doctor Rojas Paúl en la histórica Resolución del 31 de julio de 1889, por la cual envió a Europa a José Gregorio Hernández a cursar teórica y prácticamente las especialidades de **Microscopia, Bacteriología, Histología Normal y Patológica y Fisiología Experimental**: se encontraban — 20 después de la aparición en nuestros fastos, de los dos sabios antes nombrados — en estado de **lamentable atraso** y eran puramente **teóricos**.

En efecto: Vicente Marcano, ingeniero especializado en química industrial formó en 1871 un laboratorio destinado al análisis de química industrial, y según lo afirma su hermano Gaspar, "no solamente acudió nadie al laboratorio, sino que los más lo acogieron con frialdad o desconfianza, y los diez discípulos que logró reunir para el 7 de agosto, día en que principiaron sus lecciones, se redujeron a tres antes de terminar el mes"; y aún la cátedra de Economía rural decretada por Andueza Palacio en noviembre de 1890, tampoco fué regentada por Marcano, quien el 25 del mismo mes escribe: "A esta fecha no he empezado mis

lecciones, porque el Gobierno no ha podido hacer gastos de bancos y una mesa". Los primeros días de 1891, lo sorprendieron en la misma expectativa; y si al fin logró que el Gobierno decretara el 10 de diciembre de este año un Laboratorio Municipal, el doctor Laureano Villanueva le propuso que con el objeto de fundar una escuela de agricultura se fuese con él a Valencia, donde murió.

Adolfo Ernst, quien continuó los estudios de herborización de Vargas y además de ser etnólogo organizó el Museo de Historia Natural, dando a conocer entre nosotros las teorías de Darwin, tampoco era médico, y su influencia en el progreso de la Medicina vernácula resultó, como era de esperarse, bastante exigua. Y, por lo que respecta a Rafael Villavicencio divulgador en Venezuela de la filosofía positivista de Augusto Comte, me limitaré a copiar sus elocuentes frases consignadas en el **Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes**: "Cremos oportuno dejar establecido por otra parte, que los que aseguran que la doctrina evolucionista es contraria a los principios de la filosofía espiritualista, están en un error capital, nacido de la confusión que se hace entre la naturaleza de ambos problemas. Puede en efecto, un individuo ser al mismo tiempo, y sin faltar a la lógica y a la unidad de sus creencias, partidario de la **doctrina de la evolución** y eminentemente **espiritualista**, ya que la naturaleza de ambos problemas es distinta: el transformismo es una cuestión biológica; el materialismo y el espiritualismo son una cuestión filosófica. Tan **acto de fe** es creer que la materia es eterna como asegurar que ha sido creada de la nada, porque una y otra creencia son **indemostrables** y nos ponen en presencia de dificultades insolubles para nuestra inteligencia. No queremos dejar pasar la ocasión sin decir que, sea por la naturaleza de nuestro espíritu o por la forma de nuestra educación, o por ambas, **creemos** que el Universo es la manifestación de un **Poder Supremo** incomprensible; o sirviéndonos de la fórmula de Spencer, que el espíritu y la materia son dos aspectos bajo los cuales se nos ofrece la **realidad desconocida**. Díremos con William Hamilton, que "una **revelación** maravillosa nos inspira la creencia en la existencia de algo incondicionado, superior a la esfera de toda realidad comprensible".

Esto indujo a José Gregorio Hernández que era biólogo de “sabiduría experimental”, a observar: “Se mezclan a menudo dos problemas absolutamente distintos: el origen teórico de la vida que es una cuestión abstracta, y el origen **histórico** de los seres vivos que sólo puede resolverse por el método analítico con el criterio testimonial. En la época de su aparición en el mundo no había testigos del fenómeno, luego es un problema históricamente insoluble y en el estado actual de la cultura humana, científicamente insoluble. Pero si no es posible saber dicho origen de manera cierta, pueden idearse en cambio algunas hipótesis que lo expliquen y que sean útiles para la ciencia. Si la teoría de la evolución universal, tomando en consideración los hechos observados hasta hoy, es mucho más **admisible** desde el punto de vista científico y **explica mejor** el encadenamiento de los seres vivos que pueblan el mundo, su desarrollo embriológico, la existencia en ellos de órganos rudimentarios, la unidad de estructura y la unidad funcional de los órganos homólogos, puede también armonizarse perfectamente con la **revelación**”.

Por ello, cuando en su carácter de Ministro de Instrucción Pública, inauguró el 19 de diciembre de 1915, la nueva Escuela de Medicina, un ilustre discípulo de Hernández, el doctor Felipe Guevara Rojas, se expresó en los términos que siguen: “La enseñanza ha sido encomendada en ella al saber y patriotismo de hombres que lograron la **enviable** fortuna de acopiar **abundante** doctrina científica y profunda experiencia médica, y quienes más de una vez han refrendado, con servicios eminentes, los títulos que tienen adquiridos al respeto y a la gratitud de sus conciudadanos”.

Entre esos hombres se destacaba por una **enviable** actuación histórica, el profesor de Bacteriología, Parasitología, Histología y Fisiología Experimental; su maestro el doctor José Gregorio Hernández.

Ciencia y Caridad fueron en efecto, la sola norma de su labor sin tregua, a través de un largo y doloroso período de la existencia nacional.



